



TEO, EL CRONISTA DE LA RIOJA

TEXTO: Andrés García de la Riva

FOTOGRAFÍAS: Teo

A Teo se le ha denominado el cronista de La Rioja. Nadie como él ha retratado en la prensa esta región, sus gentes y sus costumbres. Durante las décadas de los años 50, 60 y 70 del pasado siglo, Teo recorrió incansable La Rioja como fotógrafo de *La Gaceta del Norte*. Y siempre con dos cámaras colgadas al cuello. Con una hacía lo que le pedían en el periódico; con la otra, de mayor formato, hacía otras fotos, documentales, que durante décadas reposaron en cajas de puros hasta que Jesús Rocandio descubrió en ellas un tesoro. Tras positivarlas, se convirtió en el primer riojano en protagonizar una exposición de PhotoEspaña.



Nos encontramos con Timoteo Martínez Gorrachategui (Logroño, 1930), –más conocido como Teo– en la Casa de la Imagen de Logroño. Durante los meses de junio y julio de 2014 se pudo visitar aquí *Nostalgia y vanidad*, exposición que ha convertido a Teo en el primer riojano que protagoniza una muestra de PhotoEspaña consagrándole como el maestro documentalista al que la fotografía española debía un reconocimiento. El comisario de la muestra, Carlos Traspaderne, recuerda que cuando vieron las fotos de Teo, desde la organización de PhotoEspaña le preguntaron: “¿Pero a este hombre dónde le habéis tenido escondido? ¿Cómo es posible que no le conociéramos?”.

La explicación responde a la personalidad del propio Teo, de carácter marcado y descreído, y a las circunstancias que lo forjaron, marcadas por las carencias de la postguerra. Teo recuerda su infancia: “Nací en El Cortijo. Mi padre era guardia de asalto y durante la Guerra Civil estuvo en Somosierra en el frente. Luego fuimos a Barcelona y vinimos a Logroño. Mi padre enfermó en el frente y murió con 33 años, dejando en plena posguerra a mi madre viuda con 28 años y tres hijos. A los 14 años entré a trabajar en la Electra, pero era un trabajo muy ingrato. Allí había un compañero que hacía fotos en las bodas y ganaba dinero. Yo tenía 18 años, la edad en la que todos soñamos con ser algo en la vida, y entonces te fijabas en los deportistas. Yo era aficionado al ciclismo y comencé a hacer fotos a los ciclistas, en las carreras”. Así se inoculó en Teo el veneno de la fotografía. Con su primera cámara, una Kodak Retina pagada a plazos –50 pesetas al mes–,

retrataba a ciclistas y hacía reportajes de bodas que le reportaban un dinero con el que aspiraba a dejar su trabajo en la central eléctrica por su verdadera vocación. Y entonces ocurrió algo que le cambió la vida para siempre. En 1964 abrió delegación en La Rioja *La Gaceta del Norte*, que ya contaba con sedes en País Vasco, Navarra y Cantabria. Y contrataron a Teo como fotógrafo titular. Teo recuerda que “me cogieron porque vieron que yo despuntaba. Y tuve la suerte de que era un periódico muy gráfico. Tiraba 36 fotos diarias durante 25 años. Al principio fue muy duro porque no tenía sustituto y tardé dos años en poder librar un día a la semana. Casi no podía ver a mi familia. Recuerdo estar en San Mateo con 38 de fiebre, terminar la corrida de toros e irme a Miranda a coger un tren con litera hasta Granada para un partido del Logroñés. Pero no me planteaba dejar este trabajo porque yo quería ser fotógrafo”. Cuando cerró *La Gaceta*, el fotógrafo abrió en Logroño la tienda Teo Fotos, que regentó durante 17 años hasta su jubilación y actualmente mantiene alquilada. “En la tienda había muchos lunes que revelaba hasta 150 rollos. Tuve la suerte de que Nikon me diera la exclusiva porque era un reportero muy famoso en La Rioja”.

La exposición *Nostalgia y vanidad* ha convertido a Teo en el primer riojano que protagoniza una muestra de PhotoEspaña

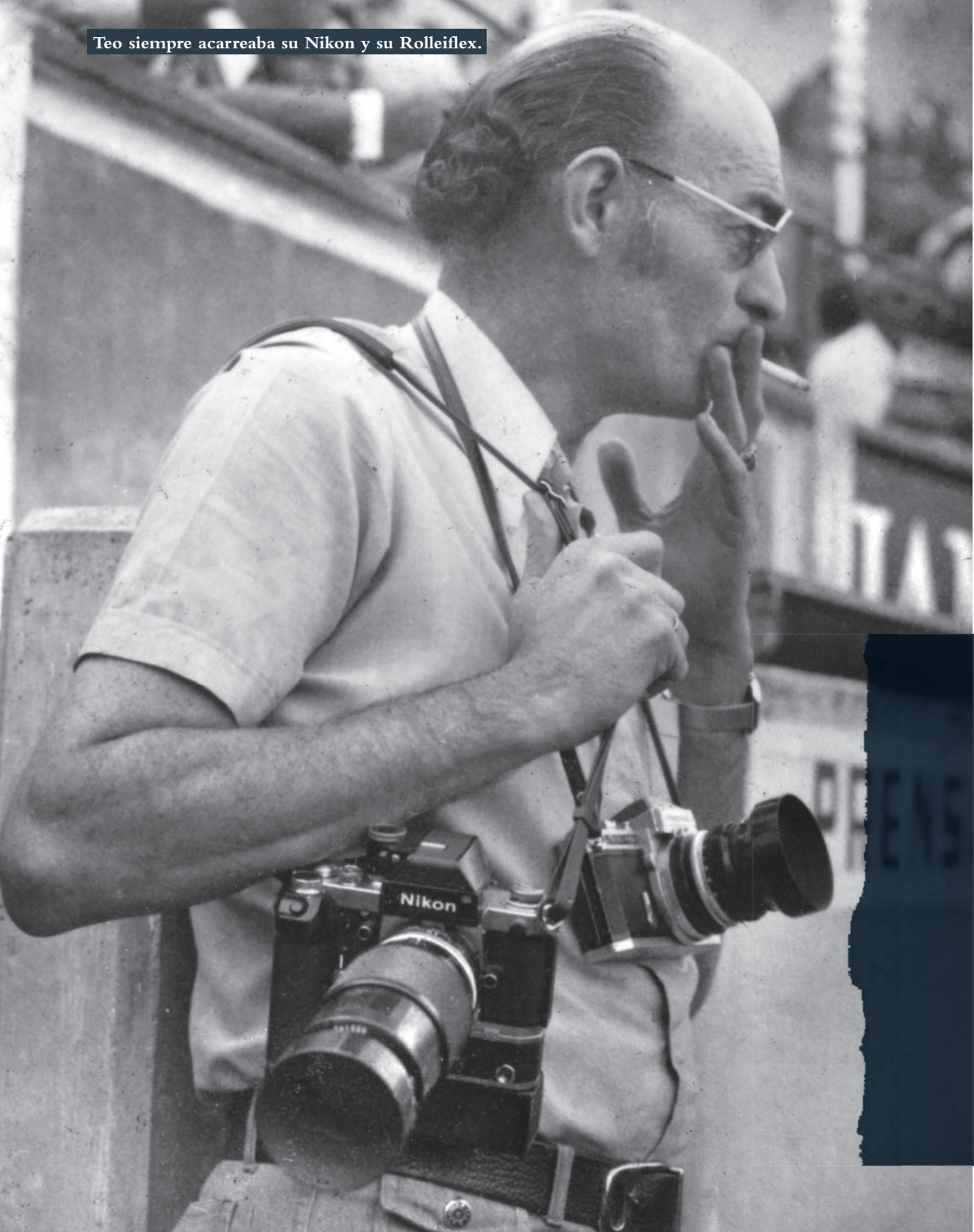


Carrera motociclista. Logroño, 1963.



(16) pie de foto

Teo siempre acarrea su Nikon y su Rolleiflex.





Desde que fichó por *La Gaceta del Norte*, Teo aprovechó su acceso privilegiado como fotógrafo de prensa a distintos actos informativos para desarrollar otro tipo de fotografía. Durante sus viajes Teo primero cumplía con los encargos del periódico haciendo fotos de los protagonistas de la noticia. “Me pedían que sacara muchas caras, que es lo que vendía, porque la gente quería verse”. Y cuando terminaba esa labor daba rienda suelta a otra fotografía, más documental e íntima, con la que era capaz de dotar de trascendencia a cualquier escenario localista a través de su mirada, oblicua, espontánea y humana. Para ello, Teo siempre acarreaba dos cámaras: una Nikon para el periódico y otra Rolleiflex, de mayor formato, para su mirada más personal a través de una fotografía de autor que le vincula con la fotografía callejera, el neorealismo fotográfico y la Escuela de Madrid; la misma con la que muestra a grupos de personas anónimas, habitualmente de espaldas, en escenas que hablan de una época y de un país. La Rioja de Teo es la Almería de Pérez Siquier, el Madrid

Como si estuviera elaborando vino gran reserva, registraba su fotografía documental con la intuición de que “en ese momento no tenía ningún valor, pero años más tarde sí lo tendría”

de Cualladó o la Barcelona de Colom. Una España plagada de sotanas, fiestas patronales y autoridades provinciales; de futbolistas, ciclistas, boxeadores y toreros; de flechas y yugos; de fastos públicos y miserias domésticas. Eran años marcados por una tonalidad vital en blanco y negro. Y también por la inocencia de la imagen fotográfica.

Hablamos de una obra documental que durante cuatro décadas permaneció oculta en cajas de puros, sin positivar, hasta que hace cuatro años la examinó Jesús Rocandio, director de la Casa de la Imagen, quien reconoció al instante



Ascenso a Segunda División. Logroño, 1970.



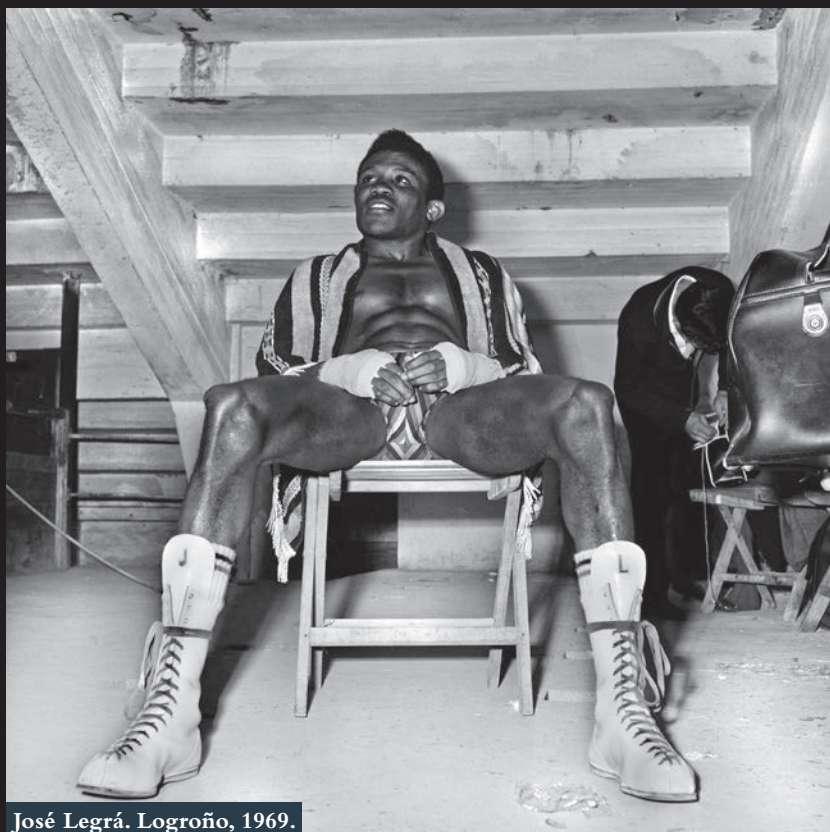
(18) pie de foto

que se hallaba ante un tesoro. Como si estuviera elaborando vino gran reserva, registraba su fotografía documental con la intuición de que “en ese momento no tenía ningún valor, pero años más tarde sí lo tendría”, por ilustrar una época ya extinta. Y vaya si lo tenía. Así lo entendieron en PhotoEspaña cuando pusieron en marcha la exposición *Nostalgia y vanidad*, nutrida de cuarenta instantáneas donde Teo retrata actos religiosos, exaltaciones militares, inauguraciones políticas, espectáculos taurinos, veladas de boxeo, partidos de fútbol, carreras de gallos, bailes regionales...

Una de las fotos más emotivas inmortaliza la procesión de *Los Picaos* en la Semana Santa de San Vicente de la Sonsierra, de 1964, que

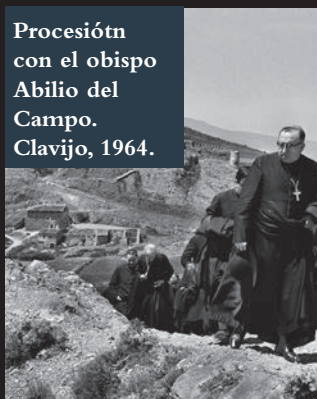
“ Teo era capaz de dotar de trascendencia a cualquier escenario localista a través de su mirada, oblicua, espontánea y humana ”

le valió un premio. En otra registra una procesión en Cornago de 1958. Se ve el paso, un sacerdote, un niño... Pero no es una foto al uso, no vemos sus rostros en primer plano. Está tomada desde un lateral, a media distancia, y los protagonistas de la escena aparecen encuadrados entre las casas que les rodean, contextualizados en el entorno. “Cuando te-



José Legrá. Logroño, 1969.

Procesión con el obispo Abilio del Campo. Clavijo, 1964.



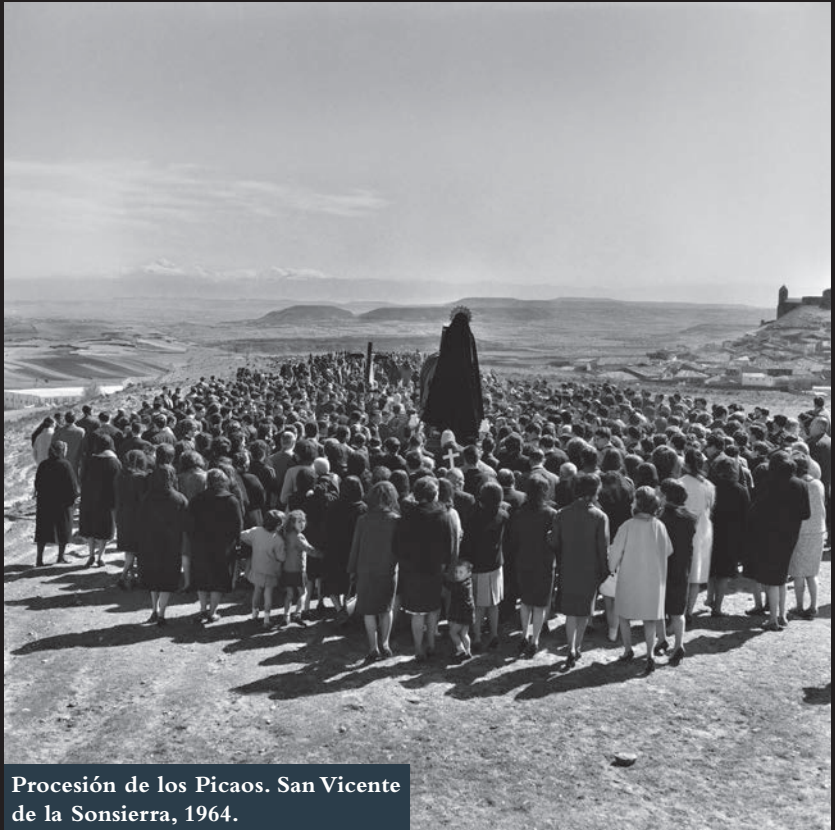
Visita de autoridades (1969).



nía que hacer una foto así, primero me enteraba por dónde pasaría la procesión y buscaba el marco que más me gustaba. Así conseguía que se viera también el pueblo, el tipo de casas que había... Me parecía más interesante que sacar solo las caras". Teo trascendía un acto religioso puntual para hablarnos de un entorno, de un país, de su sociedad. En otra imagen vemos una manifestación de adhesión a Franco en 1970. Está tomada desde un balcón de la sede de la gobernación y nos muestra en primer plano a dos uniformados de espaldas y a los manifestantes al fondo. "Ese día todos los fotógrafos disparaban en la calle. Yo decidí subir. Conocía a uno de los guardias de la puerta y me dejó pasar". Con esta foto Teo demuestra que siempre trabaja-

ba a contracorriente del resto de sus colegas de la prensa; siempre a la búsqueda de una perspectiva original. "No sabía si la foto iba a salir mejor o peor, pero al menos sí iba a ser distinta".

En la actualidad, Teo sigue aprendiendo a sus 84 años. Disfruta de las nuevas tecnologías, se ha convertido a la fotografía digital y hace sus pinitos con Photoshop. Los domingos pasea por la sierra con amigos, almuerzan y hacen fotos. "Intento sacar formas de vida que una semana después habrán desaparecido". La Casa de la Imagen prepara un documental titulado *A pesar de todo* sobre la historia reciente de España narrado a través de su mirada que verá la luz la próxima primavera.



Procesión de los Picaos. San Vicente de la Sonsierra, 1964.